

## Colas que Pisar Corrupción Desde el Poder

—POR LORENZO MEYER—

**E**S propósito declarado de la próxima administración, promover la llamada "renovación moral" de nuestra sociedad. A la mayoría de los ciudadanos —cuyo escepticismo es profundo y comprensible— no nos ha quedado aún claro en qué va a consistir dicha renovación. Sin embargo, cualesquiera que sean las metas a lograr, parece obvio que la lucha contra la corrupción será parte central de dicho proyecto. En principio, la meta es válida pero mientras nuestro sistema político se mantenga fiel a sí mismo, lo que se pretende puede resultar algo cercano a lo imposible.

En nuestro caso, la corrupción no es, ni ha sido, únicamente un problema moral personal, sino algo más complejo. La corrupción de ciertos hombres públicos, sobre todo de los situados en las altas esferas —y son éstas las importantes— ha persistido a través del tiempo porque ha resultado funcional. En efecto, la corrupción ha sido una de las armas más efectivas a disposición del Presidente para controlar a muchos de aquellos que tienen la capacidad de obstaculizar u oponerse a sus designios.

★

**E**L sistema político del México independiente se estabilizó y consolidó por primera vez bajo la dirección del general Porfirio Díaz. La corrupción de sus colaboradores fue uno de los instrumentos más eficaces que el astuto dictador oaxaqueño puso a disposición de su objetivo y obsesión: la concentración del poder.

Dejar que los poderosos medraran con los puestos públicos fue una forma de crearles un interés de largo plazo en la preservación del orden establecido. Los ejemplos abundan; ahí está el caso del secretario de Fomento, Olegario Molina, monopolizador de la producción henequenera de Yucatán y hombre fabulosamente rico.

La Revolución no hizo más ahondar el sendero trazado. Obregón fue muy claro: ningún general resistía un cañonazo de cincuenta mil pesos (de aquellos, de los dos por un dólar). Para la consolidación del nuevo régimen resultó más expedito corromper a enemigos potenciales que batirlos como sublevados.

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

## Colas que Pisar

Sigue de la página seis

**C**ARDENAS logró que Almazán no insistiera en reclamar por métodos violentos una presidencia que decía suya, pero que el Presidente deseaba que quedara en manos de Manuel Avila Camacho. Si el impetuoso general de Olinalá no se rebeló entonces, se debió en parte a la necesidad de preservar los muy jugosos negocios que la Revolución hecha gobierno le había permitido hacer.

Piense el lector en lo leales que son al Presidente algunos de los más exitosos políticos-empresarios actuales. Detrás de su obediencia está la libertad de que han disfrutado para que satisfagan hasta el exceso de sus notables apetitos adquisitivos. Unas palabras finales: la corrupción como forma de control sobre los miembros más ambiciosos de la familia política, funciona mejor en la medida en que quien la esgrime no sea percibido, a su vez, como corrupto; tal fue el caso de Porfirio Díaz, Lázaro Cárdenas o Ruiz Cortines. El poder resulta más efectivo cuando hay colas que pisar pero no una que le pisen. ¿Por qué ha de cambiar este sistema que ha demostrado tanta eficacia?